

Pero ¿qué tienen que ver estos prodigios de las Musas latinas y castellanas con la bellísima Oda al Divino Herrera, de nuestro Ipandro? Aquéllas anuncian destrucciones, incendios, sangre, la ruina de un vasto imperio y la invasión memorable que sirvió para dar á conocer al indomable y viril pueblo Español como modelo de constancia, y de valor, y de amor á la patria; mientras que en la hermosa oda de Ipandro, el divino Betis, deja su antro de cristal para cantar los triunfos.

Del vate que á Lepanto
Dió más que el vencedor renombre eterno.

Pues ni en el fin, ni en su desarrollo, y sólo sí, en las personificaciones acabadísimas, hay semejanzas en esta composición de nuestro Ipandro, con las anteriores, de Horacio y Fray Luis de León.

Después de un brillante apóstrofe á Sevilla, de un dulcísimo reclamo á su lira y la invocación á las ninfas del Guadalquivir, llama el cantor del divino Herrera al Betis, que acude sacando el pecho fuera de la superficie de las aguas. Sus verdes ojos claro dicen ser hijo de Tetis la marina diosa; su pecho musculoso brilla con el oleo de que está un- gido; en su cabeza se ostenta deslumbrador el oro que arrastra en su corriente; en el brazo giganteo se enreda la barba luenga y venerable; enjuga sus labios silenciosos con el dorso de la nervuda mano, y luego empieza á decir.

“No merece perdón tu loco agravio,
Temerario mortal. ¿Pides su lira?
No la cediera ni al cantor de Augusto.
Y aunque el brazo robusto
De Hércules arrancármela quisiera,
Jamás me vencería.
La que pulsó mi Herrera
Es, y será no más, cítara mía.
Sus alabanzas cantaré yo sólo:
Musas, callad; y tú enmudece, Apolo.

Después de lo cual empieza el mismo Betis á entonar las glorias del divino Herrera, en estos primorosos y bien modelados versos.

“Oh ninfas, de mi amor cándido fruto,
A quienes nunca abandonar agrada
De vuestro padre el cristalino lecho!
Dó estabais aquel día de hondo luto
En que cruel saeta envenenada
Atravesó de mi Fernando el pecho?
En lágrimas deshecho
Errar lo ví por mi ribera umbría,
Mil quejas exhalando
En flébil elegía,
Que en sus alas llevó céfitro blando;
Y Eco en su gruta repitió sonora
El dulcísimo nombre de Eliodora.
“Con su lloro aumentando mi corriente,
Me pide alivio en su dolor profundo,
Y yo os llamé mil veces; que su pena
A mitigar sin vos era impotente.
Más vosotras quizá del Nuevo Mundo
Libres volabais por la playa amena.
¿El Plata ó Magdalena
Más os placían que mi linfa pura?
¿Son los lejanos Andes
Más bellos, por ventura,
Que las que beso yo, montañas grandes?

¿No os ablandó la voz que repetía:
Llora conmigo, Amor, la pena mía!

“En medio de sus flébiles canciones
Ronea lanzó su lira melodiosa
Voz de dolor y llanto de gemido.
Cayeron sobre tí mis maldiciones,
Tumba de Portugal, Libia arenosa,
Al escuchar el bélico alarido,
Por acero bruñido
Quise trocar mis juncos y mis cañas,
Y del hado á despecho
Por contiendas extrañas
Abandonar mis ninfas y mi lecho.
Tal fué tu magia, oh canto sobrehumano,
La rota al lamentar del Lusitano.
“*Atronador bramando el ancho Ponto*
Me da las nuevas del estrago y muerte
Que difunden las naves agarenas.
Del fraterno Danubio y Helesponto
Tiemblo al oír la desdichada suerte.
Juzgo que tornan mis antiguas penas:
De las duras cadenas
Que rompió vencedor monarca santo,
Mi cuello otra vez siente
El peso; y hondo espanto
Hiela mi linfa y seca mi corriente.
Me sumerjo en mis antros, y hasta el riego
A mis riberas dolorido niego.

“Bélica trompa súbita resuena
Y rauda sube á la celeste altura
El que mi Hernando entona, himno guerrero
Al Oreo baja y de furor lo llena:
*Cantemos al Señor, que en la llanura
Venció, del ancho mar, al Trace fiero . . .*
Salve, andaluz Homero!
De excelsos vates inclita corona
Progenitor me llama:
De todos te pregona
Príncipe sin rival la justa Fama.
Tus versos hacen inmortal tu nombre:
Yo gloria te daré que al mundo asombre.”

El plan de esta composición justamente premiada en los juegos florales de Sevilla, es repetimos, un precioso ejemplo de la altísima inspiración poética del Sr. Montes de Oca. La traza, artística contextura, y unidad clásica que en ella aparecen tangibles, lo ponen muy por encima de nuestros más inspirados poetas.

Y aquí ponemos término á este ligero ensayo. Reciba nuestro Ilmo. y Reverendísimo Prelado este humilde trabajo en prenda del grande amor que le tenemos.

PROTESTA

Si algo apareciere en este escrito contrario á la fe y la sana doctrina de la Iglesia, lo retractamos y desde ahora damos por no puesto.

Ambrosio Ramirez.



Ilustrísimo y Reverendísimo
SEÑOR DOCTOR DON

José Ignacio Arciga y Chávez

2º Arzobispo de Michoacán.

Nació en Pátzcuaro el 19 de Marzo de 1830; se consagró el 7 de Septiembre de 1867 en la Catedral de Morelia y recibió el Palio en Purépero el 8 de Abril de 1869.

ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO

Señor Doctor Don

Joaquín Arcadio Lagaza y Ordóñez,

4º OBISPO DE VERACRUZ.

Nació en el Valle de Bravo, el 9 de Enero de 1839; se consagró el 1º de Mayo de 1895 en la Iglesia de la Profesa de Méjico.

Nuestra Redacción mucho lamenta no haber tenido conocimiento oportuno de la visita que á San Luis hace este Ilustrísimo Señor, tanto para preparar convenientemente su retrato, cuanto para dar mejores datos acerca de esta personalidad, una de las más distinguidas de América.



Sr. D. ANTONIO PLANCARTE Y LABASTIDA, ABADE DE LA COLEGIATA DE VA GUADALUPE Y CANONIGO DE HONOR DE LA CATEDRAL DE SAN LUIS POTOSI.

El Sr. Plancarte nació en Méjico, el 23 de Diciembre de 1840; hizo sus estudios en el Seminario Conciliar de Morelia y en el Palafoxiano de Puebla. Acompañó al Illmo. Sr. Labastida en sus viajes por Europa y Tierra Santa, habiendo encontrado en Inglaterra al Sr. Montes de Oca, con quien estrechó su anterior amistad *la más sincera*, según su propia frase. Regresado que hubo á su país, fué nombrado Cura Interino de Jacona, y después, por disposición del Sr. Arzobispo de Méjico, D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, recorrió todo el Norte de la República, así como todo Yucatán, en cuyos puntos pudo adquirir los recursos suficientes para hacer la rica decoración interior de la Colegiata de Guadalupe de Méjico, celebrando en aquel templo, con pompa inusitada la Coronación de la Virgen, el 12 de Octubre de 1895.

ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO

SEÑOR DR. DON

Tomás Barón y Morales,

Obispo de León.

Nació en la Hacienda de Treinta, [Estado de Morelos] el 21 de Diciembre de 1828: fué consagrado el día 25 de Junio de 1.876 como 2º Obispo de Chilapa en la Colegiata Parroquial de Guadalupe, y fué trasladado á León el 25 de Septiembre de 1.882.



Ilustrísimo y Reverendísimo

SEÑOR DON

Santiago Garza Zambrano,

1º OBISPO DEL SALTILLO.

Nació en Monterrey, el 1º de Noviembre de 1.837; se consagró el 9 de Abril de 1.893 en la Catedral de Monterrey.



INTERIOR DE LA CATEDRAL DE SAN LUIS POTOSI.

(Fototipia ejecutada por los Señores Espinosa y Cuevas.)